

MARIA TERESA POMAR

ARTESANIA, TRADICION E INNOVACION

“El buen artesano es el que da cara a las cosas, que lo hace bien, que no miente. El mal artista es el que engaña, el que hace mal las cosas, que miente”.

(Conceptos prehispánicos sobre artesanos que en la época eran al mismo tiempo artífices y diseñadores)

Están tomando ustedes un curso sobre diseño que a estas alturas está muy avanzado. He sido amablemente invitada por el I.N.I., y por la doctora Sol Rubín de la Burbolla para exponer

brevemente algunos puntos de vista muy personales sobre el tema.

No soy y nunca he pretendido ser una experta en la materia, ni mucho menos una diseñadora propiamente dicha. Sin embargo, mis largos años de experiencia en el campo del arte popular y el trato estrecho con los artesanos de casi todo el país me llevaron a interesarme en el tema.

Voy pues a referirme al diseño en el arte popular, o como peyorativamente se ha dado en llamarlo, a las

artesanías. Todo di-seño en este campo, está íntimamente ligado a los materiales que se pro-ducen en el entorno del artista po-pular; a los requerimiento de una determinada sociedad frutos de conceptos culturales, que son comunes al hacedor y al usuario.

Ello implica el conocimiento, las posibilidades y el dominio pleno de la materia prima que maneja, lo que se da únicamente a través del oficio; el conocimiento de los requerimientos de los usuarios así como el ser parte activa de su cultura, para poder elaborar adecuadamente sus satisfactores sean estos de uso cotidiano, suntuario o ceremonial. Existen muchas definiciones y opiniones sobre la cultura; sin embargo en esta oportunidad vamos a referirnos a ella como el universo creado por el hombre para dar cohesión a su familia, a su comunidad.

Desde mi punto de vista -y me estoy refiriendo al arte popular- el diseño en términos generales, debe basarse en premisas básicas:

Ya hablamos sobre las dos primeras, en cuanto a la funcionalidad, podríamos establecerla como un

aporte tecnológico, ya que el objeto en sí fue concebido para realizar o simplificar determinadas funciones.

En cuanto a lo que llamo sinceridad, en lo personal y en l gusto popular, debe mostrar claramente su función y preferentemente el material con que fue elaborado es decir, que un buen diseño no tiene por qué disfrazarse o disimularse: un cenicero es mejor cuando no se disfraza de casita con chimenea o se pinta para que parezca madera o mármol. En cuanto a creatividad, creo que es algo que en menor o mayor grado poseen



La becaria Tania Figueredo de Venezuela dialoga con uno de los más calificados alfareros de San José En Gracia.

todos los pueblos del mundo. En este sentido México es un país en el que vive un pueblo privilegiado. Diego Rivera dijo que un pueblo capaz de crear obras de arte con basura (periódico, hojas de maíz, envases de lata, etc.) es un pueblo en el que hay que creer. Un artista popular, es capaz de desafiar retos que un artista formal no es capaz de enfrentar, porque este no puede apartarse de la perspectiva, el punto de oro o simplemente la regla y la escuadra. En tanto, el artesano creará una verdadera obra de arte que nos inspira emoción y asombro, utilizando sus propios conceptos estéticos llenos de ingenuidad y frescura, pero vigorosos y recios.

Por siglos el artesano ha sido artífice y diseñador. Ha aprendido a cambiar sus diseños conforme cambia la sociedad a la que sirve, conservando los rasgos de su cultura a veces ancestral. El artesano sabe que es diferente lo que se usa y gusta en las ciudades que lo que se usa y gusta en su región.

Esto último lo sabe muy bien, sin embargo “imagina” a veces no muy felizmente los objetos que cree que se usan en las sociedades urbanas.

Intuyen, también con resultados dudosos, lo que requiere una sociedad de consumo. Casi nadie se ha tomado el trabajo de explicarles las características del mercado urbano, sino, y este no en el mejor, sino el peor de los casos, se les da “modelitos” de gusto dudoso que al desarrollarse, resultan productos híbridos y de mala confección.

Nadie o casi nadie se ha tomado el trabajo de enseñarles lo que es y para qué sirve una colcha o un mantel; nadie les ha explicado que en la ciudad usamos servilletas del mismo tamaño, sino que, con toda falta de respeto les damos X medidas y opinamos sobre el diseño en general, sin tomar en cuenta que ellos, una vez familiarizados con la prenda, pueden hacerla más bella que la que concibe un extraño a su formas tradicionales de decorarlas. Muchas personas tratan de convertir a los artesanos en “maquileros”. Y esto, si me es permitido decirlo, es tan absurdo como que un pintor o escultor formales quieran imponer sus conceptos a otros artistas.

Cuando se habla de diseño en general nos referimos a la funcionalidad a la belleza y a la calidad

que se conjugan en un determinado objeto y que corresponden a concepciones culturales de las que se derivan. Es decir que un diseño concebido para la creación de un objeto determinado tiene que tomar en cuenta el gusto y consecuentemente la cultura del grupo para el que fue creado.

No se diseña un objeto para el gusto y necesidades de una sociedad rural, igual al de otra urbana; no se diseña para el medio suburbano y urbano lo mismo que para un público fuertemente arraigado en sus usos y costumbres como los de los grupos campesinos.

De ahí que el diseño hecho por los artesanos a veces es considerado por nosotros como obsoleto sin tomar en cuenta que está hecho para un público determinado y necesidades de satisfactores adecuados a su estilo de vida; por ejemplo en los lugares donde se toma pulque se ha diseñado hermosísimos recipientes globulares con un cuello muy alargado para que entre menos cantidad de aire que acelere la fermentación de la bebida; en las regiones donde se toma chocolate en la forma tradicional se ha hecho un jarro chocolatero que tam-

bién porta un asa muy ancha y una forma globular y un cuello estrecho que soportará el batido del chocolate en la lumbre, la gran asa permitirá retirarlo del fuego sin quemarse y poderlo servir fácilmente por el pequeño vertedero sin derramarlo.

Hay otros ejemplos que heredamos de la época prehispánica nos referimos al patojo o conocido como “zapato de lumbre”, este es un recipiente de forma ovoide, aplanado por un lado mientras que termina en un cuello a donde el lado inverso de la forma ovoide se coloca un asa, este diseño que es bellissimo está hecho para ponerlo al fuego bajo el comal sentado en las tres clásicas piedras que se sustenta en lo general y mantener los líquidos calientes sin necesidad de asentarlos dictamente sobre el fuego.

Algunas veces cuando se habla de intervenir en el diseño artesanal, me recuerdo de otra frase de Diego Rivera: “QUIEN META MANO EN EL TRABAJO DE LOS ARTESANOS, AUNQUE SEA CON LA MEJOR INTENCION DE AYUDARLOS, ESTA INICIANDO EL PROCESO DEL FIN.” ■